do de Acaponeta á Guaximic, vínole el deseo de entrar por la sierra, para averiguar si era cierto lo que de sus riquezas se contaba y saber si los naturales se hallaban mejor dispuestos á la conversión. Subió á lo más alto de la sierra, y caminando, fué á dar adonde estaba el capitán llamado Nayarit, el cual, apenas le vió, se le acercó y le besó el hábito; luego se volvió y trajo una petaquilla de palma muy pequeña, de donde sacó un papel con unas letras que decían: "yendo yo por tal parte, me salieron á recibir unos indios, que dijeron ser de la nación cora; y entre ellos venía uno llamado Nayarit, que en el respeto que los demás le tenían, daban á entender ser persona principal entre ellos. Suplico á todos los que este papel vieren, le hagan buen pasaje;" y la firma decía *El Capitán Miguel Caldera.* [1]

Que este apellido quedó como prenda de valor y audacia singulares, se vió en el mismo Colotlán, el año 704. Unidos los de este pueblo y los de Nastic, aprehendieron y dieron garrote al capitán Silva su protector: eran más de cuatro mil los sublevados, y con todo eso no pudieron contrarrestar á los de Tlaltenanco, no á todos, porque sólo se oponía un indio con algunos parciales. Al saberse el alzamiento, partió de Zacatecas con trescientos hombres el conde de Santa Rosa. Tan luego como le avistaron los rebeldes, trataron de romper la batalla contra los defensores de Tlaltenanco; resistieron éstos empero con tal denuedo, que sin sufrir daño alguno mataron á muchos de los contrarios, los cuales acometidos ya por una y otra parte, desatinadamente procuraron ponerse en cobro. El indio que con sólo seis compa-

1 TELLO. *Crónica Miscelánea* ya citada, pág. 774.

ñeros rechazó á cuatro mil enemigos y les hizo veintiún prisioneros, se llamaba Calderilla. [1] Por este hecho de armas mereció las insignias de capitán, y fué llevado en triunfo á Guadalajara. [2]

Y si en alguna parte debía conservarse viva la memoria de Miguel Caldera debía ser en Tlaltenanco, de donde fué alcalde mayor en 1596, [3] á lo que yo creo, en premio de los servicios prestados durante el alzamiento de 1592. [4] El pueblo de Colotlán compartía, al menos, con el de San Luis sus mayores afectos, pues hallándose próximo á la muerte, dispuso que su cuerpo fuera sepultado en la iglesia parroquial de éste ó en el monasterio de franciscanos de aquél, según donde ocurriere su fallecimiento. [5] No se cumplió, sin embargo, esa disposición, porque la muerte le sorprendió en San Juan del Río, yendo para la ciudad de Méjico en compañía de Pedro Benito, á principios de octubre de 1597 [6]

Repartimiento de solares para casas é ingenios en el pueblo de San Luis . . . . . páginas 296 á 328.

Este es un expediente de 72 fojas cuya copia sacó el Sr Macías Valadez.

1 El autor de los *Apuntes para la Historia antigua de Coahuila y Tejas* asienta (pág. 356) que el viejo Urdiñola logró pacificar la tribu de los guachichiles debido á la mediación del cacique llamado Caldera ó Calderilla.

Para evitar que estos apellidos se confundan, he creído necesario referir el episodio del texto.

2 MOTA PADILLA. *Historia de la conquista de la Nueva Galicia* (Méjico, 1870), pág. 354.

3 Páginas 280 y 289.

4 Pág. 51.

5 Pág. 278.

6 Páginas 273 á 275.

Juzgando que su interés estriba en dar á conocer los primeros pobladores, según se presentaban á registrar sus solares, he insertado las peticiones y proveídos respectivos en el orden de su fecha.

Aquí debía encontrarse la razón del nombre que desde el principio se dió á este pueblo. Se le llama indistintamente *San Luis minas del Potosí, minas de San Luis, minas del Potosí ó San Luis del Potosí.* En los registros más antiguos, de octubre de 1592 á mayo de 1593, [1] se le llama *San Luis de Mexquitique;* y sólo en uno, el de Agustín de Zavala, fecha 13 de noviembre de 1593, se lee el nombre de *San Luis de la Paz de la Nueva España minas del Potosí.* [2]

Tanta diversidad nos induce á creer que no hubo prescripción ninguna del virrey ó del justicia sobre la denominación de este pueblo; porque de otra suerte, ya que no los vecinos, los alcaldes mayores y sus tenientes habrían cuidado siempre de observarla en todos los documentos por razón de su oficio otorgados.

Y lo confirma don Luis de Velasco, que *por cuanto habiendo descubierto el capitán Miguel Caldera las minas que dicen del Potosí en el valle de Mexquitique,....* nombró á D. Juan de Oñate, á 27 de agosto de 1592, para que administrara justicia *como Alcalde mayor en las dichas minas descubiertas y que se descubrieren en la provincia de Mexquitique Potosí y su comarca.* [3]

Mas es de advertir que en el nombramiento de Juan López del Riego, inmediato sucesor de Oñate, el mismo virrey le confirió, á 13 de octubre de 1593,

1 Páginas 297 á 302.
2 Pág. 310.
3 Páginas 50 y 51.

el mando *en las dichas minas del Potosí de San Luis de la Paz y su Partido.* [1]

Importa, además, fijar la atención en que, á 19 de noviembre del propio año, D. Luis de Velasco hizo saber al alcalde mayor *de las minas de San Luis de la Paz* que Antonio Rodríguez le había pedido la merced de un sitio de estancia. [2] Por lo cual no es extraño que el favorecido, al tomar posesión del real de Sierra de Pinos, siquiera esto ocurriese en Febrero de 1594, denominara igualmente *pueblo y minas de San Luis de la Paz* á la residencia de Juan López del Riego, cuyo teniente era. [3]

Sabemos, por otra parte, que habiéndose afirmado la paz con los chichimecas en 1591 con el establecimiento de varias colonias tlaxcaltecas, determinó D. Luis de Velasco fundar ese mismo año en la frontera meridional de aquéllos *un nuevo pueblo á quien por devoción al santo de su nombre puso San Luis, y en atención al piadoso designio de la pacificación añadió el sobrenombre de la Paz, con que es hasta ahora conocido.* [4]

Descubiertas en marzo de 1592 las minas del Potosí, gobernando aún el mismo virrey, de presumir es que los muchos españoles que acudieron luego á ellas, empezaron á llamarlas con aquel nombre, ó sólo por honrar á D. Luis de Velasco, ó porque más les convenía, supuesto que ganarlas había costado mayor trabajo, y ya mostraban indicios de llegar á ser famosas. De creer á Antonio Gómez de Mojica, [5]

1 Pág. 54.
2 Pág. 329.
3 Pág. 59
4 ROMERO, ob. cit., pág. 234.—ALEGRE. *Historia de la Compañía de Jesús en Nueva España* (Méjico, 1841), tomo I, páginas 93 y 280.
5 Pág. 252.

desde el día de su descubrimiento se las llamó *de San Luis del Potosí*; empero como esto se halla en contradicción con respetables testimonios, lo creíble es que si ninguna oposición hallaban quienes las designaban con ese nombre, al fin se les conservó el de San Pedro, y el de San Luis fué reservado á la población que en 9 de septiembre de 1592 decía Caldera había de hacerse para estas minas. [1]

Es curioso notar que se hablaba y escribía del *pueblo de San Luis* antes que la población hubiese sido ordenada y el justicia mayor hubiese confirmado el asiento.

A veintinueve de septiembre de 1592, entró *en este Real del Señor San Luis* á poblarle como minero, Alonso Nieto, con mulas y herramientas y demás cosas necesarias, y á primero de octubre siguiente pidió los solares que había tomado y empezado á poblar. El teniente de justicia, Pedro Vergara, se limitó á contestar *que habiéndose de hacer la población* para el beneficio de las minas de Potosí, lo había por registrado.

El 28 de diciembre de 1592, registró Vicente Raposo un sitio para ingenio de fundir metales, afinación, casas de morada y cuadrilla de indios, á estacas de Alonso Nieto.

Guillermo Conte solicitó un solar para casas de vivienda, junto á los ojos de agua *que hay en este pueblo* [febrero 12 de 1593].

Alonso Jaimes, intitulándose *vecino de este pueblo de San Luis*, solicitó [febrero 13 de 1593] que se le mandara dar solar para en él edificar su casa.

Jerónimo López, *poblador de este real de San Luis*,

1 Pág. 296.

pidió un sitio para casa donde vivir con su mujer y familia [7 de marzo de 1593].

Rodrigo Gutiérrez de Balsa, *residente en este real de San Luis* (8 de marzo de 1593), pidió se le recibiera por vecino y se le repartiera solar como á los demás.

A todos respondió el teniente de alcalde mayor que cuando se repartieran los solares se les daría lo que pedían. [1]

Pedro Calderón es el primero que en escrito de 6 de abril de 1593, se refiere al repartimiento hecho por don Jnan de Oñate de la población de estas minas. [2] De donde se colige que aunque el primer alcalde mayor tomó posesión de su cargo en octubre de 1592, y en cuatro de noviembre del mismo año mandaba ya dar posesiones de minas, no vino á hacer la estampa y pintura del repartimiento de solare hata marzo de 1593. En el tiempo intermedio resis dió seguramente en el Cerro de San Pedro; y estuvo depués en el pueblo de San Luis muy pocos días, acaso no más que los precisos para entregar la vara á Juan López del Riego, antes de partir para no volver jamás. [3]

Merced de un sitio de estancia al soldado Antonio Rodríguez..... páginas 329 á 331.

Era mi propósito incluir en esta colección testimonios de las mercedes hechas para estancias ó hacien-

1 Páginas 297 á 300.
2 Pág. 300.
3 Páginas 53, 257, 300, 303 y 54.